

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario A2020

Siguiendo las lecturas de este domingo, quiero hablarles de la tarea de cuidarnos unos a otros. ¿Qué quiero decir con eso? Déjame explicar. Primero, como miembros de nuestra sociedad, vivimos juntos y unos con otros. Aunque tenemos dones y habilidades diferentes, permanecemos juntos.

Sea que sea la opinión que algunos puedan tener sobre otros, y viceversa, nadie puede escapar al hecho de vivir juntos. Al vivir juntos, hay deberes y obligaciones que tenemos que cumplir. Nadie puede renunciar a estos deberes y obligaciones sin ser un mal ciudadano.

Luego, lo que es cierto para la sociedad civil también es cierto para la iglesia. Como miembros de la Iglesia, tenemos deberes y obligaciones que debemos cumplir unos con otros. Estos deberes y obligaciones son objeto de las lecturas de hoy. Veamos todo esto en detalle.

En la primera lectura, el profeta Ezequiel habla de la comisión recibida de Dios para ser centinela para la casa de Israel. Tiene la tarea de amonestar a los hijos de Israel que permanezcan en los caminos de Dios. El es el primero en darse cuenta de lo mal que se comete y amonesta a sus hermanos. Si amonesta al malvado, pero este no cambia su conducta, el malvado morirá por su culpa. Sin embargo, si no amonesta al malvado para que se aparte del mal camino, Dios pedirá al profeta cuenta de su vida.

Ahora, apliquemos este texto a nuestro contexto y nuestra vida. Como el profeta Ezequiel, Dios nos ha hecho centinelas de nuestros semejantes. Tenemos el deber de ayudarnos unos a otros a perseverar en los caminos de Dios. Tenemos que apoyarnos, aconsejarnos y orar unos por otros. Cuando no cumplimos con este deber, somos responsables de la perdición de nuestros semejantes.

A veces, tenemos miedo de decirles la verdad a las personas hasta que se sienten heridos por haber ido demasiado lejos en la dirección equivocada. ¿Por qué dejamos que tanta gente se meta en problemas y nunca se lo decimos? Al hacerlo, asumimos la responsabilidad de su culpa porque sabíamos que lo que estaban haciendo era malo, pero no les advertimos ni les ayudamos a abandonar su conducta.

El profeta Ezequiel nos recuerda que la salvación seguramente es individual, pero no se puede lograr sin la ayuda de otros. Tenemos que ayudarnos unos a otros por el bien de nuestra salvación eterna. Argumentar que el problema del prójimo no es mi problema es solo una expresión de egoísmo e indiferencia que no tiene cabida en la ética cristiana. Es por eso que al resaltar la responsabilidad individual del pecador, no podemos disminuir nuestra responsabilidad ante Dios y nuestra conciencia.

En el Evangelio, Jesús formula el deber de cuidarse unos a otros a través la realidad de los conflictos entre hermanos. En esta narrativa, propone una visión de cuatro vías para la resolución de los conflictos. La primer visión consiste en resolver el asunto en un proceso uno a uno, donde los individuos intentan encontrar una solución a su conflicto hablando entre ellos. La segunda visión consiste en involucrar a una o dos personas más que puedan ayudar a resolver el problema. La tercera visión consiste en involucrar a toda la Iglesia para tratar de resolver el problema en caso de que los dos primeros procesos hayan fracasado. La última es el rechazo del pecador.

Para que estas visiones funcionen, debemos tener en cuenta algunos principios. El primero es el principio de responsabilidad. Todos somos responsables de las cosas malas que hacemos.

También somos responsables de la salvación y la perdición de nuestros semejantes. Nadie puede ver a un compañero pecando sin advertirle. Si no lo hacemos, asumimos alguna responsabilidad ante Dios y nuestra conciencia. Somos los guardianes de los demás.

El segundo es el principio de humildad. Este principio presupone la aceptación del mal cometido por el pecador y la conciencia del corrector de que no es Dios quien está allí para pronunciar un juicio. Después de todo, todos somos seres humanos y, como tales, estamos inclinados a pecar. Por esta razón, tenemos que ser compasivos y humildes con las faltas de los demás. No debemos olvidar que hoy se trata de ellos, pero mañana puede que se trate de nosotros. Por eso es importante ponernos en la piel de las personas y sentir lo que significa la condena.

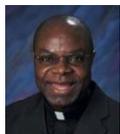
El tercer es el principio de la manera correcta. Cualquier corrección debe hacerse con amor y sabiduría. Por eso es importante pensar en la forma de hacerlo, el momento de hacerlo y el contenido de lo que se trae para corregir al semejante. Siempre tenemos que preguntarnos si corregimos como un amigo y un compañero pecador o como un enemigo. Tenemos que preguntarnos si nuestra corrección tiene como objetivo sanar o hacer más daño. Siempre tenemos que recordar que el amor gana más que una cantidad de condena.

El cuarto es el principio de la oración correcta. Condenar a las personas por sus malas acciones o hablar de ellas a sus espaldas es muy fácil. Sin embargo, no los corregimos porque los criticamos. Por eso siempre pienso que es mejor orar por las personas y su conversión de corazón cuando las vemos pecar que simplemente criticarlas. Siempre debemos recordar que no hay acción más eficaz que una oración sincera ante el Señor. La oración es una acción silenciosa pero eficaz ante Dios.

Si la oración se hace en el espíritu de Jesús con humildad, sinceridad y entrega a la voluntad de Dios, se obtiene el resultado por el cual se le ha presentado a Dios. Tal oración encuentra su fundamento en la presencia perpetua en medio de nuestro Señor Jesús, de acuerdo con la promesa que nos ha dado.

Fijémonos una meta esta semana de pedir perdón a los a quienes hemos herido. Oremos para que Dios nos ayude a aceptar la corrección fraterna unos de otros. ¡Que nos ayude a comprender que somos centinelas los unos para los otros! Que Dios los bendiga a todos!

Ezequiel 33: 7-9; Romanos 13: 8-10; Mateo 18: 15-20



Fecha de la Homilía: el 06 de Septiembre, 2020

© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20200906homilia.pdf